

En defensa de Elsinor

Gloria María Martínez

Entro y salgo de aulas diversas en diversas universidades chilenas, dicto conferencias, oriento seminarios y desarrollo talleres de creación actoral o de estudios teóricos teatrales; comparto y dialogo con jóvenes hermosos, inteligentes, creadores y no puedo menos que sentir una extraña nostalgia de Elsinor, de esa edificación enclavada en medio de una extensa área de vegetación que al menor "descuido" amenaza con invadir aulas, ventanas y pasillos y a la que se accede, en una "pintoresca" travesía, a través del puentecillo sobre el río Quibú, cuyas crecidas pueden aislar a los habitantes de Elsinor del resto del mundo. El resto del mundo son las otras edificaciones que conforman el I.S.A. (Instituto Superior de Arte) del cual Elsinor es una más, frente a aquéllas que constituyen las sedes de las Facultades de Artes Plásticas, Música, Danza, Cine, Radio y TV. Elsinor es el nombre de la facultad que concentra los estudios teatrales en Cuba, pero es algo más, el sitio donde se viene generando lo más significativo en el panorama teatral cubano de los últimos 15 años; el espacio donde se ha consolidado un proyecto formativo decisivo en el marco actual de la enseñanza del teatro en Cuba, y por qué no, en Latinoamérica.

Ser fundadora de ese proyecto, haber atravesado sus diferentes etapas y conocer su incidencia en el plano de la cultura nacional excusen quizás este relato en primera persona, que supone el orgullo de la pertenencia y la conciencia de su excepcionalidad como proyecto de formación teatral, al menos en el período en que un grupo de personas—directores, actores, teóricos, investigadores y profesores, técnicos del teatro—asumieron la formación teatral como un proceso unido a sus intereses vitales mismos: profesionales, artístico-creativos, sociales, ideo-estéticos . . . ; en sus contradicciones de estilos, de métodos, de poéticas teatrales, pero con principios comunes en torno al teatrista que reclama formar la escena, la crítica, la dramaturgia contemporánea y cubana en particular.

No es una mera referencia o devoción shakesperiana el nombre. Castillo para una "nobleza" que en medio de sus diferencias y contradicciones se reconoce heredera de sus antecesores, portadora de valores individuales y nacionales cuyas vías hay que transitar, conocer y asumir, que continuar y hacer estallar; fuerte inexpugnable contra la desidia, la bajeza, el oportunismo, el facilismo y cualquier visión ya entregada del mundo y del teatro, del entorno, sin probabilidades de someterla a juicio, a valoración, a re-creación artístico-teatral, pedagógico

creadora. Cobija y muralla de defensa: eso ha representado durante todos estos años Elsinor, la escuela de estudios superiores de teatro en Cuba y ya lo dije, el lugar donde se vienen generando las líneas y tendencias, las expresiones teatrales que caracterizan la actual escena cubana.

¿Cómo entender que el espacio para el "academicismo," lo normativo, lo estipulado, haya podido convertirse en el espacio que estimula y nutre desde hace más de 10 años al movimiento teatral cubano? ¿Cómo explicar que sin merma de los "rigores" académicos, de sus normativas y reclamos, la enseñanza haya estimulado a varias promociones de graduados o aún de estudiantes a "subvertir" todo el teatro cubano, de manera orgánica, sin artificiales transplantes de influencias foráneas, incorporando técnicas, puntos de vista, reflexiones sobre el teatro susceptibles de ser asimilados en una circunstancia socio-cultural otra, estableciendo un nexo de continuidad con la mejor tradición del teatro cubano y sus máximos exponentes? ¿Cómo explicarse que pudieran fundirse rigor y apertura, disciplina y espontaneidad, vida-sometida a las limitaciones que supone un país bloqueado económicamente, con todas sus consecuencias de orden práctico-cotidiana y pedagogía-creación, que supone imperativos en muchas ocasiones contradictorios con las condiciones de vida mismas?

Imposible intentar una "historia" de la facultad de Arte Teatral, lo que escapa a los objetivos y límites de este trabajo. Sin embargo, podríamos, a grandes rasgos, hablar de tres etapas, desde su surgimiento en 1976 hasta la fecha. Una primera etapa con decidida influencia de la enseñanza teatral soviética, tanto en la concepción de las especialidades, como en sus planes y programas de estudio; influencias de escuelas y práctica pedagógicas de una gran tradición, transmitidas por los maestros fundamentalmente de Actuación y Dirección invitados, y que constituían mayoría frente a los profesores cubanos de esas especialidades. Período controvertido y sometido a juicios que van desde la total adherencia hasta a su negación, instauración de normas, principios tendientes a absolutizar los fines de la enseñanza de la Actuación asociados a la adquisición de "técnicas," constituyó, sin embargo, la posibilidad de echar los "cimientos" para la instauración del concepto de institución docente, de sistematicidad, de organización y planificación de la enseñanza, la necesidad de una formación teatral ajena a la "improvisación," al espontaneísmo" desordenado y anárquico en la pedagogía teatral.

Pero sin dudas una nueva dimensión, una apertura en todos los órdenes, una concepción de la enseñanza en correspondencia con nuestras tradiciones pedagógicas y artístico-culturales, una ampliación del claustro de profesores, al que se incorporaron la etapa de máximo desarrollo de la institución con la presencia de la profesora, investigadora y crítica de arte Graziella Pogolotti como decana de la facultad, etapa que estableció los fundamentos para un proceso que

se prolongó, posteriormente, durante la dirección de la actriz y directora escénica, Raquel Revuelta, y luego, de la profesora e investigadora Raquel Carrió. Se trasciende, durante toda esta etapa, la noción de escuela de teatro, para convertirse también en espacio de la creación y la investigación, lo que suscitó la paulatina inserción de la escuela (de sus alumnos y profesores) en la práctica artística, la crítica, la investigación y la dramaturgia nacional. Los egresados de la Facultad de Arte teatral fueron "invadiendo" todos los rincones de la isla, bien con la fundación de nuevos grupos de teatro, bien yendo a integrarse a los ya existentes e insuflando a la escena nacional nuevas perspectivas, nuevas energías creadoras, resultado de una sólida formación teórico-práctica, de una enseñanza que no "cercena," sino asume e incorpora las necesidades de renovación, de búsqueda y experimentación.

Varias generaciones de teatristas cubanos han alentado y aplicado su talento artístico a la realización de procesos creadores y de puestas en escena con estudiantes de Actuación y de Dirección de la facultad: Vicente Revuelta, Roberto Blanco, Berta Martínez, Herminia Sánchez, Raquel Revuelta. Flora Lauten, prestigiosa actriz y directora, crea, con sus recién egresados alumnos de Actuación el grupo Buendía y María Elena Ortega, experimentada directora artística renuncia a la "seguridad" que supone una sede, como la del grupo Rita Montaner, del que fue Directora General y Artística durante ocho años para fundar, con sus estudiantes de segundo año de Actuación y Dirección, el grupo La Ventana. En el dominio de los estudios teóricos se gestó una sistemática confrontación y reflexión sobre el teatro, que propició la obra crítica o ensayística de los más destacados estudiosos del teatro en Cuba en la actualidad y que han sido o aún son profesores de la Facultad: Raquel Carrió, Magali Muguercia, Rosa Ileana Boudet, Ileana Azor, Vivian Martínez, Francisco López, estimulados por maestros de gran experiencia y reconocida obra como Rine Leal y Graziella Pogolotti.

La coexistencia de "prácticos" y "teóricos" del teatro, su fecunda interrelación, a partir del trabajo interdisciplinario tanto en la selección de los aspirantes a ingresar en la facultad, como en los tribunales designados para evaluar los exámenes semestrales, las Tesis de Diploma (de Teatología y Dramaturgia y las puestas en escena de Actuación y Dirección), así como la progresiva incorporación de los "teóricos" a los procesos de creación teatral en calidad de investigadores o asesores, junto al profesor de Actuación, condujo a la necesidad de reformular los planes de estudio, a "legalizar" lo que de manera espontánea se estaba produciendo en el proceso de enseñanza. De ahí la concepción de un plan de estudio común para los estudiantes de las cuatro especialidades durante los dos primeros años de la carrera, donde se articulan disciplinas como Taller de Creación Actoral, Acrobacia, Expresión Corporal, Voz,

literaria, Apreciación de la música, Apreciación de las Artes Plásticas, Filosofía, entre otras. Ya a partir del tercer año, los estudiantes se someten a exámenes para optar por la especialidad de su interés, que cursará durante tres años, en el caso de Actuación y Dirección, generalmente en los teatros que constituyen unidades docentes y donde sus profesores realizan su práctica de creación artística en el movimiento teatral profesional.

Los estudiantes de la facultad crearon, desde hace varios años, su propio Festival, "Elsinor," como una vía para dar a conocer sus trabajos de creación, de investigación, de dramaturgia y crítica teatral (producto de exámenes, de obras de graduación, pero también de sus inquietudes personales, de sus búsquedas no "programadas" académicamente) y para motivar un reencuentro entre los actuales estudiantes y las diferentes promociones de graduados. Concebido inicialmente para ser desarrollado en Elsinor, el Festival ha alcanzado una relevancia tal en el movimiento teatral cubano que ha debido extenderse a numerosas salas e instituciones culturales de la capital.

El prestigio de la formación teatral cubana ha estimulado la presencia en sus aulas de estudiantes provenientes de numerosos países para cursar alguna de las especialidades, y de graduados interesados en los Cursos de Post-grado y Entrenamientos que allí se desarrollan. Abierta a la diversidad, la facultad ha propiciado la confrontación de alumnos y profesores con disímiles métodos de formación y creación, para lo cual ha organizado talleres, seminarios, ciclos de conferencias dictados por prestigiosos teatristas invitados, entre los que se cuentan: Eugenio Barba, Patrice Pavis, Antunes Filho, Miguel Rubio, Santiago García, Carmella della Rocca, José Monleón. Profesores y estudiantes han sido invitados a participar en Talleres y Encuentros Internacionales de Teatro (Cuba, Brasil, Chile, Argentina, España, Italia, Alemania) y, producto de convenios entre instituciones, varios profesores se encuentran impartiendo docencia en Universidades de varios países europeos y latinoamericanos.

No obstante, desde hace uno o dos años, y donde ubico lo que sería una tercera etapa, se observan signos de "atomización" de lo que, en su diversidad, constituía un proyecto global de enseñanza; especie de desintegración, confusión y pobreza en la consecución de sus objetivos, funciones y métodos que amenazan y ponen en peligro, sino a sus duras piedras, al símbolo que ha representado Elsinor en el sistema de la enseñanza del arte en Cuba. Pero no es gratuito que sus graduados, estudiantes de la Escuela de Instructores de Teatro, hasta autodidactas se dirijan a Elsinor al encuentro o reencuentro de ese "castillo-fuerte," que quizás también prefieren los pájaros, empecinados en construir nidos en sus ventanas.